

# Televisión del futuro

# TV

Este era el título de la mesa redonda celebrada en el paraninfo de la Universidad Católica Andrés Bello, organizada por la Escuela de Periodismo. Llamaba la atención a simple vista la presencia en la mesa del Ministro de Educación y no la del de Comunicaciones. La razón era obvia. Al hablar sobre TV del futuro se concentró el tema en la TV educativa. En la opinión general de la nación cada vez más se siente nostalgia por el vacío de nuestra TV y se anhela por una televisión mejor, más llena, más constructiva. Se suele afirmar que sólo se conoce el valor de algo cuando se lo pierde. Esto parece sucedernos con la TV. En la mesa redonda la TV educativa giraba en torno al documento: "Integración via satélite, paso contra el subdesarrollo."

## La mundovisión

Miércoles 11 de julio de 1962. En un apartado lugar de la Bretaña todos los expertos franceses observan con ansiedad la pequeña pantalla de un televisor apagado. De pronto aparece la imagen, clara, nítida. Son las 0 horas 49 minutos. El champán corre abundante para festejar el acontecimiento. ¿Qué acontecimiento?

La primera imagen de TV desde Norteamérica acaba de llegar a Europa vía satélite. Una cámara de TV acaba de tomar la imagen de tres personas cerca de Nueva York y la ha transmitido a un lugar cercano a París. El día anterior desde Cabo Kennedy se lanzó un pequeño satélite de 70 cm. de diámetro y 77 kilos de peso. El satélite se llama "Telstar I".

La mundovisión ha nacido. Hoy, a diez años de distancia, es algo natural que nos permite contemplar lo mismo la llegada del hombre a la luna o las elecciones de Colombia, como el festival de San Remo o el accidente automovilístico en el circuito del Jarama.

En 8 años la TV por satélite ha recorrido el camino que la imprenta hizo en 100 años, el cine en 50, la radio en 25 y la TV en 12.

## TV por satélites... ¡a qué precio!

La diaria costumbre nos hace difícil imaginar los costos de lo que a diario vemos en nuestra pantalla de TV. Para el primer Telstar se necesitó el trabajo por varios años de 400 hombres de ciencia y especialistas. Por cada lanzamiento la American Telephone paga a la Nasa cinco millones de dólares aunque falle el lanzamiento. El plan completo para un sistema de telecomunicaciones

## IGNACIO IBÁÑEZ, S.J.

a través de la serie de satélites que comuniquen a todo el mundo está valorado en 500 millones de dólares. La emisora de Andover, la primera que transmitía para el Telstar, costó cinco millones de dólares. Costos elevados suficientemente justificados, comparados sobre todo con los gastos mucho más elevados todavía dedicados a las guerras...

Con todo el costo de estos transmisores en la actualidad se ha reducido a un millón de dólares. Pero la transformación técnica avanza. Las experiencias han llegado a hacer afirmar a los técnicos que no está lejos el día del lanzamiento de un satélite con potencia superior a los 10 kilovatios, con lo que podrán reflejar las ondas con fuerza suficiente como para que lleguen a la tierra sin necesidad de ser reanimadas por la estación receptora. Lo único que será necesario hacer será proporcionar al televisor de un convertidor de definición —en el caso de que las televisoras sigan teniendo diversas definiciones— y de una antena especial de forma parabólica dirigida hacia los satélites. Nada de esto es utopía o ciencia-ficción. Los proyectos realizados se hallan fundados en la seriedad de la ciencia electrónica.

Una nueva era ha comenzado. Apenas se vislumbra entre la niebla de los experimentos, pero la semilla ha germinado y pronto será una realidad.

## Un futuro inmediato

Ante esta realidad destaca el sentido realista mostrado en el convenio de Bogotá ya suscrito por los Ministros de Educación de los países bolivarianos. En el documento se afirma:

3) Que las posibilidades de utilizar el espacio ultraterrestre para el desarrollo cultural y educativo de los pueblos se hallan limitadas por el hecho de que sólo contados países disponen de la tecnología necesaria.

4) Que para obtener los beneficios de la TV educativa via satélite es necesaria la cooperación internacional entre los países que disponen de la tecnología espacial y los que carecen de ella.

En este sentido ya el presidente de Chile, en una conferencia del año pasado, afirmaba al referirse al mismo problema: "Sólo aunando esfuerzos en el plano latinoamericano puede mejorarse la TV, pues se trata de problemas

de mucho costo. En cambio, reuniendo capacidades humanas de muchos países latinos, podemos llegar a una época de gran superación."

La respuesta a este anhelo es la idea de integración por lo menos bolivariana para entre los cinco países lanzar el satélite y mantener su programación entre todos.

Sin ningún género de duda, aquí radica el problema fundamental aunque esté enraizado en lo económico. Una programación autóctona que sirva para adelantar la educación de nuestros países sin ingerencia alguna extraña a nuestros intereses. Es la idea que responde al artículo que dice:

7) Que hay en estudio programas por parte de empresas y entidades privadas de fuera de América Latina encomendadas a transmitir programas de televisión educativa vía satélite destinados a nuestros países, que serían emitidos desde territorios no latinoamericanos y sin la participación y supervisión de las autoridades competentes.

La iniciativa a la que se alude fue pura en sus comienzos. Reunir en las Universidades latinoamericanas, con Escuelas de Comunicaciones preferentemente, y adjudicarles la programación de esta televisión educativa. Más adelante, al contemplar la dificultad de que las Universidades no podrían sufragar los elevados costos, se pensó en invitar a entidades privadas de dentro y fuera de Latinoamérica para que garantizaran el costo. De ahí que la primera reunión tenida en Chile junto con representantes de Universidades de casi todos los países sudamericanos, se encontraran las entidades norteamericanas. A nadie se le pasa por alto el peligro de esta intervención económica.

Ahora bien, una vez determinados los derechos de los países signatarios, es imprescindible y capital la programación en su contenido y no menos en su forma. Evitar así el caer en un estatismo anacrónico que coarte las posibilidades creativas de tantos y en la que la competencia no económica, sino artística, sea acicate para no dormir sobre una televisión anodina, fría, sin fuerza, incapaz de llegar a la gran masa.

Problemas todos éstos a estudiarse con anticipación. Pero lo importante, tal vez lo crucial, en la transformación de nuestros pueblos es el paso hacia la utilización del satélite para una televisión EDUCATIVA, con mayúsculas.